

Conexiones humanísticas

por Camilo Andrés Rojas Báez

Sound of metal, el crecimiento a través de la enfermedad

¿Has imaginado que tu vida dependa de un solo sentido? Podrías ser un sommelier, experto en vinos, que de la noche a la mañana contrae una infección viral y pierde por completo el olfato. O un fotógrafo que, tras años capturando el mundo en imágenes, comienza a sufrir un desprendimiento de retina. ¿Te has preguntado qué pasaría después? ¿Cómo continuarías tu vida? ¿Y ahora, qué?

La película Sound of Metal (2019), dirigida por Darius Marder, logra en apenas dos horas plasmar la angustia y la transformación que implica perder uno de los sentidos más fundamentales del ser humano: la audición.

En esta película que contiene drama, tragedia y rock and roll, nos ponemos en los pies de Ruben Stone, interpretado magistralmente por el actor Riz Ahmed, un baterista apasionado que vive la vida una canción a la vez, disfrutando de la buena música, con tintes de grandeza propios de quien ha compartido los más grandes escenarios. Lo que no sabe es que su vida está a punto de cambiar de forma irreversible, llevándole por el duro camino del crecimiento personal a través de la enfermedad.

Advierto al lector de que esta reseña contiene *spoilers* y ha sido escrita con la finalidad de acercar al lector a la pantalla, poniéndolo en los zapatos de un paciente que se enfrenta, paso a paso, a las etapas del duelo. Si ya ha tenido la oportunidad de ver esta película, esta lectura le invitará a redescubrir una de las obras cinematográficas que mejor ha plasmado la realidad de nuestros pacientes.

Un estilo de vida que se desvanece.

¿Qué nos encontramos desde los primeros minutos? Ruben se muestra como un adulto joven que ha dado sus primeros pasos en la industria musical. Es un hombre entre los 20 y 25 años de edad, con el cabello teñido y varios tatuajes en su cuerpo. El más interesante de todos lo tiene en su pecho, y es la frase “PLEASE KILL ME”, título del libro de Legs McNeil y Gillian McCain (1996) sobre la historia del movimiento punk a través de entrevistas a los principales



protagonistas.

Imagen tomada de: <https://www.thetimes.com/culture/film/article/sound-of-metal-review-tf29kmgx9>

Tras una noche más de locura tocando la batería, en la que Ruben muestra su magia y talento, asistimos al despertar de nuestro protagonista en su casa rodante acompañado de su novia Lou (Olivia Cooke). Él se dispone a empezar el día con un batido verde, ejercicio físico y café; al tiempo que prepara sus equipos musicales mientras nos deleitamos con la pieza de Bessie Smith, conocida como “Emperatriz del Blues”, titulada *Careless Love* (1925), una joya musical que se debe escuchar.

Lou es para Ruben su compañera inseparable y su refugio emocional. Con la canción *This Love* de The Commodores (1981), captamos la felicidad de la pareja hasta que un acúfeno desconcertante aparece en la cabeza de Ruben, un ruido estremecedor seguido de una pérdida de audición. Esta percepción de sonido en los oídos o en la cabeza, sin que exista una fuente externa real que lo produzca, es una nueva melodía que cambiara por completo la vida de Ruben.

Ruben está desconcertado y, en una primera etapa de negación, intenta arreglar el problema, ya sea tosiendo, haciendo maniobras de Valsalva o acudiendo a la farmacia en búsqueda de ayuda. Guardando el problema para sí mismo, acude a un médico que le realiza una prueba de audición que refleja una hipoacusia superior al 70%. El doctor le explica que la pérdida de audición puede deberse a diferentes causas, por lo que necesita hacer más pruebas para estar seguro y menciona dos palabras que resuenan en la cabeza de nuestro protagonista: *“implante coclear”*. Además, el médico le afirma con claridad que: *“la audición que ha perdido no volverá, es su responsabilidad el preservar la audición que le queda”*.

El umbral de una nueva vida.

Ruben no acata el consejo. Toca un concierto más y su audición se desvanece por completo. Debe abandonar el escenario. La comunicación con Lou se vuelve urgente y dolorosa. Ella llama a Hector y durante la conversación se aprecia en la cara de ella una mirada de mil posibilidades y ninguna a la vez, mostrando un rostro que expresa una honda preocupación y frustración. ¿Qué haría el lector en el lugar de Lou? Hector propone una solución inesperada: acudir a un campamento para personas sordas.

Al llegar allí nos encontramos a Joe, el director del campamento, que emplea labiolectura para comunicarse, y a Louie, su “hearing dog” o perro señal. Hay dos herramientas que emplea Joe para comunicarse: la labiolectura, entendida como la capacidad de comprender el habla observando los movimientos de los labios, y el perro señal, entrenado específicamente para ayudar a las personas con discapacidad auditiva, alertándoles sobre los sonidos importantes del entorno.



Joe es un personaje muy interesante. Es un exmilitar, alcohólico en recuperación y ahora guía espiritual de la comunidad, que más que ofrecer una cura para los oídos, lo hace para la mente. Recomienda a Ruben quedarse, aprender el lenguaje de signos y reconstruirse personalmente desde el silencio con la condición de que debe dejar a Lou.

La segunda etapa del duelo, la ira, se apodera de Ruben. Tras destruir parte de sus equipos y tener una discusión con Lou, ambos llegan a la conclusión de que él tiene que ir al campamento y Lou vivir de nuevo con su padre. Un beso de despedida es lo que guardará Ruben para emprender la gira más grande de toda su vida.

Al llegar al campamento, Joe le solicita a Ruben su teléfono móvil y las llaves de su furgoneta, los vínculos que le unen a Lou que debe entregar como parte de la negociación. Ruben llega a un lugar donde no conoce a nadie, y tampoco sabe cómo hacerlo, no dejando de mirar su comida durante la cena. En la pizarra de tareas de Ruben solo está la de aprender a ser sordo, aprender a ser una persona signante.

Empieza un camino desde cero que se asemeja mucho al hecho de volver a nacer. Vemos cómo Ruben va a la escuela con los niños para aprender a comunicarse, pero se siente como un bebé. Ruben es un recién nacido que no entiende qué está pasando. Tiene que llorar, pero es lo suficientemente obstinado como para no derramar una lágrima y sucumbir ante la ira y las emociones poco constructivas y limítrofes. Joe, como aquel gurú y guía de su camino, le da una libreta y un bolígrafo-proponiéndole que si no puede estar sentado, escriba y deje ir sus miedos sobre el papel.

Hay momentos hermosos que inundan la pantalla, como cuando Ruben toca la batería en un parque y un niño sordo percibe su música a través de las vibraciones, o cuando Ruben tatúa a una compañera o enseña música a otros niños. Se trata de una transformación silenciosa y profunda.

Un día en que Ruben recuerda a Lou, deja de reconocer el progreso realizado y se muestra dispuesto a retomar aquella idea del implante coclear que parecía estar cubierta de tierra, aun sabiendo que en el campamento esto se considera una traición. Decide entonces vender su bien máspreciado, su furgoneta, y realizar esa operación que en su cabeza era como la máquina del tiempo que le permitiría volver a su vida pasada.

¿Volver a oír... o a escuchar?

Cuando Ruben abre los ojos después de la cirugía, no escucha nada. En cuatro semanas empezará su nueva vida, ¿Es eso verdad?

Ruben le muestra el implante a Joe, que le interpela: *“¿Algún día tuviste un momento de quietud? ¿Un momento en el reino de Dios? ¿Una quietud que nunca te abandonara? Pareces y sueñas como un adicto... Un adicto a tu novia, a una vida pasada. Has tomado una decisión, tienes que dejar la casa hoy, irte a un nuevo lugar”*. Ruben tiene que asumir las consecuencias de sus actos.

Tras la activación del implante coclear se revela una verdad incómoda, ya que el sonido no es natural, sino más bien metálico y distorsionado. Ruben se ha engañado a sí mismo y sabe muy bien que no es lo que esperaba, de forma que los aires de depresión se reflejan en sus ojos. Aun así, ha luchado y esperado tanto este momento que sin pensarlo dos veces sale corriendo en busca de su Lou.

Lou ha cambiado y ahora es completamente diferente. Ella, al igual que Ruben, ha experimentado un duelo, aunque persiste su amor por Ruben. ¿El amor todo lo puede? No soy quién para dar respuesta a esta pregunta y tampoco creo que esta obra pueda responderla.

Nos encontramos en una fiesta en la cual Ruben se da cuenta de que tiene problemas, hay mucho ruido y no puede escuchar bien. *Cet Amour Me Tue* interpretada por Arthur H y Martha Wainwright es la canción perfecta para despedir esta historia e iniciar la etapa de aceptación, de cómo una relación puede consumir emocionalmente a una persona cuando no hay reciprocidad o no es saludable.

Una vida bohemia que ha salvado sus vidas mutuamente. Ruben retorna a la ciudad llena de ruidos metálicos, se quita los implantes y vuelve al silencio absoluto, a disfrutar del silencio, y a apreciar esta nueva oportunidad que le da la vida.



Imagen tomada de: <https://mazinakar.medium.com/love-loss-and-the-sound-of-metal-4a81ce24dd0b>

Reflexión final

Sound of Metal no es solo una historia sobre la pérdida auditiva. Es una meditación íntima sobre el desapego, la identidad, el amor y la aceptación. Es un retrato conmovedor de cómo la adversidad puede ser una puerta hacia un yo más auténtico.

Con una calificación de 7.7 en IMDb y ganadora de dos Premios Óscar, esta película se impone como una obra fresca, natural y apasionante. Una historia que merece ser vista más de una vez y que nos recuerda que, a veces, el verdadero amor —y el verdadero bienestar— se encuentra en el silencio.